

*Al ver el Prelado la veneración que los fieles le tributaban, decidió que este acto se efectuara cada cinco años, comenzando en 1680*¹⁷.

Este incansable Pastor tuvo tiempo para escribir varias obras, principalmente morales y apologéticas: *Poliantea Miscelánea moral-política*, *Apología del rey Jacobo de Inglaterra*, *Compendio del Gobernador cristiano*, *Índice de las Herejías y Heresiarcas* y *Recopilación de diferentes papeles y dictámenes de los mejores teólogos y abogados*. Además, dejó una serie de Cartas Pastorales muy importantes que sirven para la historia de la religión en Canarias¹⁸. La Catedral guarda documentos de sus disputas con el Cabildo, casi siempre debidas a la delicadeza de su conciencia.

Viera resume con pocas palabras sus virtudes más destacadas: «El celo apostólico con que veló de día y de noche por su rebaño, la liberalidad con los pobres, entre quienes distribuyó generosamente todas las rentas de su mitra, su pobreza de espíritu y humildad tan particular y su incontrastable firmeza en defensa de la inmunidad eclesiástica».

El Obispo Dávila, en sus Constituciones Sinodales, dejó escrito este elogio: «*Varon insigne de infatigable celo, así en la visita a todas las islas, como en las instrucciones, mandatos y cartas pastorales; en todo lo cual nos dejó a sus sucesores mucho que admirar y poco que hacer*».

Finalmente, su contemporáneo Don Pedro de Agustín del Castillo, en su relación de Obispos de Canarias escrita en 1686, escribió esta hermosa reseña: «*El Señor Don Bartolomé García-Ximénez sucedió en este Obispado y pasó el año 1667, y oresta en él gobernando. Es muy limosnero y vigilante prelado*»¹⁹.

Son muy interesantes las notas añadidas al escrito de Don Juan García-Ximénez porque manifiestan la huella profunda que dejó el Obispo y cómo trascendió más allá de las islas llegando a la Metropolitana de Sevilla, de tal modo que empezó a hablarse de su canonización:

*Es copia verdadera del Itinerario que a repetidas súplicas del Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, con el fervor de seguir las insignias huellas del Máximo Héroe de Nuestras Afortunadas Islas de Canaria, el Ilmo. Sr. Don Bartholomé García-Ximénez, de feliz memoria, escribió Don Juan García-Ximénez, Arcediano de Fuerteventura, que murió en la ciudad de La Laguna a 5 de Julio de 1714 ... El Ilmo. Señor Don Juan Francisco Guillén, Dignísimo Obispo de estas Islas de Canaria, leyó esta exemplar vida y me encargó la guardara y mirara con especial cuidado, que Su Ilma. avía hecho sacar una copia que tener a la vista, y que el Ilmo. Señor Don Bartholomé García-Ximénez, de eterna memoria, era canonizable*²⁰.

¹⁷ Fernández García, Alberto José: «Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves», Everest 1980.

¹⁸ Caballero Mugica, Francisco: «Documentos Episcopales Canarios. II Bartolomé-Jiménez y Rabadán (1665-1669)». R.S.E. de Amigos del País. (Las Palmas de G. C., 1997)

¹⁹ Pedro Agustín del Castillo y León: «Descripción de las Islas de Canaria», 1686, III.

²⁰ Vázquez Soto, José María: «Don Bartolomé García-Ximénez, Obispo de Canarias». Revista de La Feria, Zalamea la Real. (Vázquez Soto fue Archivero del Arzobispado de Sevilla y nos facilitó a través de Don Francisco Morales Padrón una fotocopia del texto original de Don Juan García Ximénez).

Ruiz Mantero, José Pbro.: «Una Gloria de la Iglesia y de Zalamea la Real: Don Bartolomé García Jiménes Obispo de Canarias», Revista La Feria, 1990, Zalamea La Real.

Ruiz Mantero es sacerdote jubilado de la Diócesis de Sevilla, articulista y natural de Zalamea.